

9 de Marzo 2025 - I Domingo de Cuaresma (C)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Diácono Jim:

Acabamos de escuchar cómo Jesús fue tentado.

Para todos nosotros, la tentación es casi constante en la vida desde que somos muy pequeños.

Un ejemplo es el de los niños pequeños que quieren **sus cosas**. Quieren tener su juguete y si su hermano o hermana comienza a jugar con **su** juguete, a menudo se enojan mucho y pueden pelear para quitárselo. Este es un ejemplo de un niño que cede a la tentación de ser egoísta. Bueno, esto sucede a menos que los padres y hermanos mayores les hayan enseñado a compartir, lo cual proviene de la virtud de la caridad o el amor. He visto a niños muy pequeños compartir... cuando han tenido mucha formación diligente y buenos ejemplos de quienes los rodean, especialmente sus hermanos y hermanas mayores *y sus padres*. Así es, los padres también tienen sus deseos y quieren ciertas cosas y a menudo no están de acuerdo entre sí (**imagine!**) y necesitan resolver los conflictos. Todos debemos aprender y concentrarnos en ser más caritativos, lo que a menudo contrasta con nuestro deseo de cosas terrenales.

La tentación se presenta de muchas maneras:

- Cuando vemos o pensamos en algún alimento delicioso, podemos sentirnos tentados a comer demasiado o a romper un ayuno obligatorio. Por otro lado, podemos estar demasiado preocupados por nuestra apariencia... nuestro peso y sentirnos tentados a considerar algunos alimentos buenos como malos o malignos... o podemos dañar nuestra salud con demasiada dieta.
- Cuando una bebida alcohólica o alguna droga nos hace sentir bien, podemos sentirnos tentados a consumirla demasiado y con demasiada frecuencia. Por otro lado, podemos sentirnos tentados a decir que todas las bebidas alcohólicas o drogas son malas o malignas, cuando vemos a alguien volverse adicto y arruinar su vida.
- Cuando vemos las cosas buenas que el dinero puede comprar, podemos sentirnos tentados a enamorarnos del dinero que inhibe la caridad. Por otro lado, podemos sentirnos tentados a decir que el dinero es malo o perverso... cuando vemos a alguien enriquecerse por medio de la avaricia y otros pecados.
- Todos tenemos el deseo de tener la razón y no estar equivocados... ante los ojos de los demás o por nuestro propio bien. Esto puede llevarnos al pecado del orgullo. Por otro lado, podemos sentirnos tentados a pensar mal de nosotros mismos... cuando hemos cometido algunos errores graves.

Hay muchos, muchos otros ejemplos de tentaciones como los deseos lujuriosos que necesitan ser domados... desde que somos jóvenes hasta la edad adulta y vejez. O cuando vemos abuso o experimentamos una relación rota, podemos sentirnos tentados a pensar que toda intimidad es mala y no buscar usar la belleza de la intimidad humana de la manera que Dios quiso para nosotros.

No sólo tenemos tentaciones, sino que tenemos una capacidad increíble para justificarnos a nosotros mismos que lo que estamos haciendo está bien. Tenemos las mentiras del maligno que pueden colarse en nuestras mentes... Podemos discutir con nosotros mismos... que una tentación de pecar no es una tentación.

Una justificación falsa que encontramos y escuchamos... si se siente tan bien, ¿cómo podría ser mala? Bueno, la venganza puede sentirse muy bien... cuando hemos sido gravemente perjudicados o heridos... pero sabemos que no es buena. ¡ESPERO! Otra excusa falsa es "esta actividad es solo mía... no daña a nadie". Sí, daña si es un pecado, daña tu alma y afectará tus relaciones. El mundo está lleno de comportamientos inmorales y justificaciones falsas.

Sí, hay muchos pecados y muchas trampas en las que podemos caer.

El pecado viene cuando aceptamos una tentación y cometemos el pecado. Esto puede suceder cuando no estamos preparados para enfrentar las tentaciones... cuando no tenemos la fuerza espiritual o la gracia o no hemos aprendido o aceptado lo terrible que es el pecado y cómo nos esclaviza.

Entonces, ¿cómo crecemos para poder resistir las tentaciones? ... para poder mantenernos libres de las trampas del pecado que nos esclavizan en cosas como: demasiada comida, o demasiada bebida, o lujuria como el uso de pornografía, ... o problemas de odio o ira... ¡tantos pecados posibles que interfieren o incluso rompen nuestra relación con Dios y el prójimo! ¿Cómo podemos resistir?

La homilía del Padre Sirba la semana pasada fue excelente al describir cómo nuestros ejercicios cuaresmales de limosna, aumento de oración y ayuno nos ayudan. Te animo a leerla... está en nuestro sitio web. Me complace ayudarte a encontrarla... solo contáctame.

Necesitamos ser humildes y admitir que necesitamos ayuda. No podemos hacerlo solos. Necesitamos la ayuda de Dios... Necesitamos pedirle ayuda a Dios de manera regular y continuamente. Y durante la Cuaresma, deberíamos llevarla a otro nivel. Como mencionó el padre Sirba, tenemos oración... conversación regular con Dios... cuando y donde sea que estemos... especialmente cuando nos llega una tentación o nos damos cuenta de que estamos pecando o estancados en algún comportamiento pecaminoso. Deberíamos tener oraciones memorizadas (como el Ave María y el Padre Nuestro) y recurrir a ellas tan pronto como nos

demos cuenta de que estamos fuera de camino y cuando experimentemos la tentación. ... Pedirle a Dios... **hágase tu voluntad en mí ahora... por favor .**

También necesitamos aumentar nuestra gracia mediante el uso de los sacramentos, especialmente la confesión y la Eucaristía. Esto nos ayuda a vencer los ataques que vienen. Sin la ayuda de Dios, estamos perdidos... así que sí, ... necesitamos más gracia y durante la Cuaresma, todos deberíamos considerar ir a confesarnos por lo menos una vez y, si es posible, asistir a misa con más frecuencia que solo los domingos.

Otra cosa que practicamos durante la Cuaresma (o en realidad en cualquier momento) son las virtudes (la entrega de nosotros mismos... como la limosna). Dar nuestro tiempo, talento y tesoros contribuye a luchar contra la tentación de ser egoístas o de amar nuestro tiempo y nuestras cosas personales... y el dinero por encima de los demás.

Una virtud específica que practicamos durante la Cuaresma es la **obediencia**. La Iglesia nos da instrucciones específicas sobre las cosas que debemos hacer durante la Cuaresma. Hacer obedientemente estos ejercicios según las instrucciones nos ayuda a superar las tentaciones de desobedecer a Dios y a Su Iglesia. Practicamos la obediencia cuando nos abstenemos de comer carne los viernes durante la Cuaresma. Aunque tengamos mejores ideas, es mejor simplemente obedecer y hacer lo que pide la Iglesia. El ayuno no solo nos ayuda con la obediencia, sino también con la virtud de la templanza... para ayudarnos a controlar cómo y qué hacemos. ¿Tenemos problemas con la comida, la bebida, las drogas, el uso de la televisión, estamos pegados a nuestros dispositivos electrónicos jugando o pasando demasiado tiempo en las redes sociales? ... también deberíamos ayunar de estas cosas. Eso ayuda a desarrollar la virtud de la templanza... el autocontrol. Debemos evitar las tentaciones que nos llevan a hacer cosas exageradas que interfieren con nuestras responsabilidades e infiltran nuestra mente con cosas impías.

Así que busquemos todos la ayuda de Dios... a través de la oración, los sacramentos y fortaleciendo nuestras virtudes para alejar las tentaciones que nos bombardean continuamente... ¡para que podamos crecer y ser la mejor versión de nosotros mismos! AMÉN